

queñas raíces, rastrojos y crines. Á principios ó mediados de junio se encuentran de cinco á siete huevos, de color verde azulado pálido, cubiertos de manchas mas ó menos confluentes, de un gris ceniciento, verdosas ó de un gris rojizo.

LOS CINCRAMOS—CYNCHRAMUS

CARACTÉRES.— Los cincramos ó *emberzas de los cañaverales*, segun se les llama tambien, tienen el pico de forma variable; pero de paladar liso; las alas no alcanzan á la mitad de la cola; los dedos son raquíticos y cortos, y las uñas largas, delgadas, agudas y encorvadas.



Fig. 60.—EL EMBERIZA AMERICANO

Por sus usos y costumbres, su vuelo y sus gritos, es por lo que se distinguen principalmente estos pájaros de los otros embericidos.

Los dos sexos tienen distinto plumaje, sobre todo en el periodo del celo.

EL CINCRAMO DE LOS JUNCOS—CYNCHRAMUS SCHÖENIDUS

CARACTÉRES.— Se designa vulgarmente este pájaro con el nombre de *emberiza de los juncos ó cañaverales*: tiene 0^m 15 de largo, por 0^m 25 de punta á punta de ala; plegada esta mide 0^m 08 y la cola 0^m 07; la hembra es algo mas pequeña que el macho. Despues de la muda rúptil tiene este último la cabeza y la garganta de un color negro oscuro; desde el ángulo del pico se dirige hácia la espalda una faja blanca, que se une allí con un collar del propio matiz; el lomo es pardo; cada pluma tiene el tallo oscuro y las barbas claras; la rabadilla es gris cenicienta; la cara inferior del cuerpo blanca, y los costados grises, con manchas longitudinales oscuras.

En la misma época tiene la hembra la cabeza parda con listas oscuras; y la garganta de un blanco sucio, rodeada por una faja que forman varias manchas unidas.

El plumaje de invierno del macho es igual al de la hembra y sus hijuelos; tienen el iris pardo, el pico azulado, la mandíbula superior mas oscura que la inferior, y las patas de color de cuerno rojizo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— En Europa está muy extendido este pájaro; acaso no hay país donde no se le haya observado, y se reproduce casi en todos los puntos del sur de Laponia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Todo lo que es de extensa su área de dispersion tiene de reducido el espacio donde vive: solo frecuenta los parajes pantanosos de las llanuras, y exclusivamente los lugares cubiertos de elevadas plantas acuáticas, de juncos, sáuces y cañas; en otros términos, vive en la orilla de los estanques, de los rios y de los lagos, en los pantanos y en las praderas sumerjidas.

Forma este pájaro su nido en el suelo, en medio de las raíces y de las yerbas, en un sitio bien oculto y fuera del alcance de las aguas; se compone de tallos, de yerbas y hojarasca, y el interior está lleno de crines, pelusa de sáuce y de caña; pero la construcción es muy tosca. En mayo y á principios de julio, se encuentran de cuatro á seis huevos pequeños, de color muy variable, por lo regular gris blanquizo, que tira al pardo ó rojo, y con manchas, puntos y vetas de un gris ceniciento ó de un pardo rojizo, mas ó menos marcadas y confluentes.

Este pájaro no es tímido, sobre todo cuando se halla cubriendo los huevos en su nido, pues el amor á su progénie le hace olvidar toda prudencia, hasta el punto de poderse cojer á la hembra con la mano. Si alguien se acerca al nido, acude el macho presuroso, lanzando gritos lastimeros.

El cincramo es mas alegre, vivaz y ágil que sus congéneres: trepa hábilmente á lo largo de los tallos de las cañas, por muy delgadas que sean; salta con mucha rapidez y soltura por tierra; vuela lijaramente; complácese en remontarse á cierta altura, cerrando luego las alas, para dejarse caer en cierto modo; con frecuencia se divierte en revolotear al rededor de los matorrales. Cuando le afecta alguna cosa, ó se dispone á emprender su vuelo, ó acaba de posarse, imprime á la parte posterior de su cuerpo movimientos bruscos y repetidos, como lo hacen los gorriones de nogal. Su grito de llamada es *tzi*, pronunciado con fuerza, y mas prolongado que el de los otros embericidos: su canto es tartaleado. El cincramo, como dice Naumann, «ahoga todas las notas». En cambio se le oye desde por la mañana hasta la tarde; debo declarar que su continuado gorjeo me agradaba mucho.

Durante el verano se alimenta este pájaro casi exclusivamente de insectos acuáticos; en otoño é invierno come los granos de las cañas, de los juncos, de las yerbas y de diversas plantas pantanosas.

Poco despues del periodo del celo se reunen estos pájaros en reducidas bandadas para recorrer los campos. Á la entrada de la mala estacion abandonan los países del norte y van á buscar un asilo en la espesura de cañas y en los pantanos cubiertos de altas yerbas, situadas en el mediodía de Europa. En invierno ví muchos cerca de Toledo, en las orillas del Tajo, donde habitan las breñas de cardos mas espinosos: todos los años abundan estos pájaros en las orillas del lago de la Albufera, cerca de Valencia.

CAUTIVIDAD.— Aunque silencioso, el cincramo es un pájaro agradable para tenerlo en jaula: entretiene la agilidad con que se mueve de un punto á otro; su gorjeo distrae mucho; pero la especie es mas delicada que los otros embericidos, exijiendo, por consiguiente, un alimento mas delicado. Yo mantenía á los que tuve lo mismo que á los ruiseñores, y tuve la satisfaccion de verlos siempre en buena salud.

LOS PLECTRÓFANOS—PLECTROPHANES

En los países mas altos del norte habitan diversos embericidos, y en particular dos especies cuyo pulgar está provisto de una uña muy larga, por lo cual se les ha dado el nombre de *emberizas de espuela*.

CARACTÉRES.— Los plectrófanos se distinguen por su pico corto de tubérculo palatino poco pronunciado; las alas son largas y puntiagudas; la cola regular, un poco escotada; las patas muy fuertes; el pulgar está provisto de un espolon, cuya longitud viene á ser la misma del dedo en que se halla. Por su forma se han dividido estos pájaros en dos géneros distintos.

EL PLECTRÓFANO LAPON—PLECTROPHANES LAPONICUS

CARACTÉRES.— En el plectrófano lapon, ó *emberza-alondra*, segun se le llama tambien, el espolon, mas largo que el dedo posterior, se encorva lijaramente; el macho tiene la garganta negra. Á primera vista se parece este pájaro bastante al cincramo; pero no se necesita mucha práctica para apreciar las diferencias. El macho en celo tiene un magnífico plumaje: la parte superior de la cabeza, la garganta y toda la parte anterior del cuello son negras; la nuca de un magnífico rojo de orin, hallándose los dos colores separados por una faja de un blanco rojizo, que comienza sobre el ojo y desciende hácia la garganta formando una S. El lomo es de un rojizo leonado, como en los otros embericidos, aunque con manchas mas oscuras; las alas son de un pardo negro, y las pequeñas tectrices superiores y las rémiges tienen un filete mas claro; la cara inferior del cuerpo es de un blanco gris con grandes manchas negras en los costados. En invierno el color negro casi está del todo oculto por los bordes blancos de las plumas.

La hembra carece de negro en la cabeza, la garganta y los costados, siendo sus tintes menos lustrosos. Los hijuelos tienen el mismo plumaje que la madre, excepto las manchas de la parte inferior del cuerpo, que son mas intensas. El iris es pardo oscuro; el pico negro azulado en la punta, y las patas de un color gris, que tira al azulado.

El macho mide 0^m 17 de largo; y de 0^m 29 á 0^m 30 de ala á ala; el ala plegada tiene 0^m 10 y la cola 0^m 07: la hembra es algo mas pequeña.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Varias veces se ha visto al plectrófano lapon en Alemania, Francia y Bélgica; pero el norte es su verdadera patria. Se le encuentra en las orillas del mar Glacial, y sobre todo en las estepas de Tundra, donde no escasea. Segun mis observaciones, es el mas comun de los tres embericidos que habitan el norte de Laponia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— El plectrófano lapon vive en la montañas, y busca los sitios cubiertos de pequeños matorrales, aunque tambien se le vé en mesetas completamente desnudas, en el llano y en los bosques de abedules.

Por sus costumbres constituye un tránsito el plectrófano lapon entre los alaúddidos y los embericidos: corre como los primeros y se posa y vuela como los segundos; cuando está en celo se cierne el macho largo tiempo, lo mismo que la alondra. Se ha dicho que este pájaro no se posaba en los árboles; pero yo puedo afirmar lo contrario, si bien debo añadir que se le vé con mas frecuencia sobre una piedra que en el vacilante ramo de un abedul. Su grito de llamada tiene algo de lúgubre, y está en armonía con el desierto donde busca el viajero los nidos del pájaro; este grito, producido tambien por la hembra, podría expresarse por *tjue, tjueb*, y el de aviso por *terr, erre*. El canto es muy sencillo; se reduce á un sonido que repite con frecuencia el de llamada: el macho no canta sino cuando vuela; mas entonces lo hace con mucho ardor. Naumann le compara en este punto con la alondra.

Segun Schrader, el plectrófano lapon no llega á Laponia hasta mediados de abril, que es cuando comienza el periodo del celo. Hállase el nido de esta especie en los parajes húmedos, entre las raíces de los abedules, ó debajo de las plantas que forman intrincada espesura; la parte exterior se compone de rastrojos mas ó menos toscos, y el interior está relleno de plumas de lagópedo. La puesta, que ocurre en junio, consta de cinco ó seis huevos prolongados, de color gris amarillento ó de un pardo claro, con pequeños puntos y líneas oscuras, mas ó menos marcadas; pero á menudo falta este dibujo. Yo he visto á fines de julio pequeños que acababan de emprender su vuelo.

Hácia la misma época encontré parejas de plectrófanos ó reducidas bandadas, compuestas sin duda de aquellos individuos que habian acabado de criar á su progénie. No eran temerosos y parecían no conocer al hombre; pero despiértase su desconfianza apenas se les da caza, y despues de oír las primeras detonaciones, se hace muy difícil acercarse á ellos, aun en los parajes mas desiertos. Una vez conocido el peligro que les amenaza, emprenden su vuelo antes que el cazador pueda tenerlos á tiro, y desaparecen al momento.

Durante el periodo del celo no se alimenta el plectrófano lapon mas que de insectos, principalmente de moscas, que habitan en

Tundra á millares, formando espesos enjambres en la superficie del suelo. Todos los individuos que yo maté tenían el buche y el estómago llenos de ellas: en invierno comen granos.

Parece que las emigraciones de este pájaro tienen su limite en el sur de la Escandinavia; solo excepcionalmente llega en el invierno hasta Alemania. Segun Naumann, se llevan muy bien con las alondras; sigúenlas por todas partes y no se separan de ellas por su voluntad. En efecto, cuando se verifica el paso de estas es cuando se coje en nuestros países al plectrófano, que va mezclado con ellas.

CAUTIVIDAD.— Al decir de Naumann, el plectrófano lapon sería un excelente pájaro para jaula, pues se distingue por su viveza y actividad; canta con ardor desde el mes de marzo al de agosto, y se contenta con los mas sencillos alimentos. Come cereales, granos oleaginosos, y harina de centeno amasada con leche.

EL PLECTRÓFANO DE LAS NIEVES—PLECTROPHANES NIVALIS

CARACTÉRES.— El plectrófano de las nieves será el último embericido de que nos ocuparemos: su espeso plumaje le distingue ya de todas las demás especies; tiene las alas mas largas, la cola mas corta, y el espolon, que es encorvado, no se prolonga tanto como en el plectrófano lapon. El largo total es de 0^m 17 á 0^m 20 por 0^m 32 á 0^m 38 de anchura de alas; esta plegada mide 0^m 12 y la cola 0^m 07.

El plumaje de verano del macho es muy bonito, aunque de colores poco variados: el centro del lomo, las extremidades de las rémiges, las pequeñas cobijas superiores del ala, y las rectrices medias son de color negro; las plumas tienen al principio un filete pardo gris, que desaparece mas tarde; y el resto del cuerpo es blanco. El iris es pardo claro, el pico azul en la raíz y negro en la punta; los pies parduscos. La cabeza de la hembra es negra y la de los pequeños gris: en invierno tiene dicha parte un tinte gris pardo, lo mismo que el lomo, y está cubierta de manchas en forma de media luna. El pecho es de un color blanco menos puro, y únicamente las pennas de las alas y de la cola conservan el que tenían. Los pequeños son de un rojo agrisado, con el lomo rojo amarillo; en sus alas se ven dos fajas blancas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El plectrófano de las nieves habita los mismos países que la especie anterior; pero remonta mas hácia el polo, y se le encuentra en las islas mas septentrionales, en el Spitzberg y la Nueva-Zembla. En Escandinavia no le ví, durante el verano, sino en las montañas mas altas del Dovrefeld y en el norte de Laponia, siempre en reducido número.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Habita este pájaro las vertientes pedregosas de las montañas: allí donde pasa su corto verano, y donde ama y se reproduce. Su nido se encuentra siempre en las grietas de las rocas ó debajo de un gran piedra; en el Spitzberg, por ejemplo, se halla en los flancos de aquellas, á un centenar de metros sobre el nivel del mar. El exterior está formado de yerbas, musgos y líquenes, y el interior relleno de plumas y de bozo; la entrada es lo mas estrecha posible, y solo permite el paso al pájaro que allí habita. Cada puesta es de cinco ó seis huevos de colores y dibujos sumamente variados. A fines de abril se oye al macho, que posado en una piedra, repite su cancion, sumamente agradable y armoniosa; poco despues del periodo del celo se reunen los padres con su progénie, formándose así grandes bandadas, que no tardan en emprender sus viajes.

Durante la época de la reproduccion, los plectrófanos de las nieves se alimentan casi exclusivamente de insectos, sobre todo de moscas; en invierno comen toda clase de granos.

Las emigraciones de este pájaro llaman la atencion hasta del vulgo, pues pocos hay que viajen en bandadas tan considerables; todos los inviernos se presentan en Alemania; pero rara vez en tanto número como en los países mas septentrionales. En San Petersburgo se les llama *capos de nieve*; y á decir verdad, se les vé caer del cielo como tales, cubriendo todos aquellos sitios donde pueden encontrar de comer.

A veces caen tambien sobre los buques en inmenso número, para descansar un instante. «El 17 de mayo, dice Malmgren, explorador del Spitzberg, se posó en los palos y jarcias de nuestro buque una bandada de plectrófanos de las nieves, que parecían muy fatigados; permaneció allí poco tiempo, y emprendió luego su vuelo hácia el Spitzberg, luchando penosamente con el viento que

era contrario.» Otros viajeros, particularmente Holboell, han sido testigos de hechos semejantes; y por lo tanto vemos que estos pájaros no temen emprender largos viajes, aunque sea á través del mar.

Los plectrófanos de que hablamos se asemejan por sus costumbres, así á los emberizas como á las alondras; corren lo mismo que estas; vuelan fácilmente sin aletear mucho, y describen largas líneas onduladas. En sus emigraciones se remontan á bastante altura por los aires, y en sus viajes ordinarios vuelan rasando la tierra. «Cuando una bandada busca su alimento, dice Naumann, rueda por el suelo, y mientras que una parte de ella se posa, revolotea la otra á escasa altura. Los plectrófanos de las nieves son pájaros ágiles, siempre en movimiento; los frios mas rigurosos no les hacen perder nada de su vivacidad, y aun cuando reine la mayor escasez, encuentran siempre suficiente alimento. Muy pocas veces permanecen largo tiempo en el mismo canton, pues prefieren recorrer cierta parte del país. Cuando todo está cubierto de una espesa capa de nieve, buscan la comida en los caminos y llegan hasta el interior de las ciudades: si encuentran alguna casa abandonada en los campos, pasan allí el invierno.

Sus gritos de llamada consisten en un silbido asaz penetrante,

LOS ALAÚDIDOS — ALAUDÆ

Los alaúdidos ó alondras representan en cierto modo á las gallináceas entre los pájaros: hasta aquí hemos estudiado principalmente los que son arborícolas; los alaúdidos parecen destinados á vivir en tierra, siendo cosa rara ver á uno de ellos posado en una rama.

CARACTÉRES.—Los alaúdidos son pájaros fornidos, de cabeza voluminosa, alas largas y anchas, con las mas de las rémiges secundarias escotadas en el extremo, en forma de corazón. La cola es corta: la uña del pulgar recta ó poco menos, y tan larga ó mas que el dedo. El plumaje es por lo general opaco y difiere poco en ambos sexos; el de los pequeños se diferencia marcadamente del de los padres antes de la primavera muda.

Los órganos internos presentan la misma disposición que en los otros pájaros: el esqueleto es vigoroso; los huesos que le componen carecen en gran parte de la médula, y están provistos de células aéreas; tienen músculos laríngeos, propios para el canto; los pulmones son anchos y el estómago musculoso: carecen de buche.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de los alaúdidos es muy extensa; pero pertenecen sobre todo al hemisferio septentrional.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Cada especie es propia de ciertas localidades; los unos habitan en campos descubiertos y cultivados; los otros en las estepas, y varios de ellos en los bosques ó el desierto. Todos los alaúdidos del norte son pájaros viajeros; los del sur tienen por el contrario residencia fija: aquellos son los primeros que llegan en la primavera á nuestros países, y no los abandonan hasta fin del otoño.

Por lo que hace á sus usos y costumbres, ofrecen los alaúdidos particularidades notables: son entre los pájaros los que corren mejor; mas no saltan, sino que andan con extremada lijereza. Su vuelo es muy variable: si se les obliga á emprenderle, se remontan al momento trazando líneas extensamente onduladas, y ensanchan las alas con rapidez para recogerlas en seguida. Cuando cantan, elevanse verticalmente, ó describiendo espirales; vuelven á bajar con lentitud al principio, luego replegan las alas y se dejan caer bruscamente á tierra. A menudo se les vé revolotear, rasando el suelo ó la superficie del agua de una corriente; en una palabra, cambian de vuelo á cada instante, según las circunstancias.

Parece que sus sentidos están muy desarrollados; pero medianamente su inteligencia: son vivaces, y se mueven de continuo; hasta que entran en celo viven en buena armonía entre sí; pero llegada la época del apareamiento, luchan sin cesar. No hacen aprecio alguno de los otros pájaros, si bien se les encuentra á menudo entre las bandadas de pinzones ó emberizas; solo temen á las aves de

que puede expresarse por *fit*, y en un sonido fuerte, equivalente á *tsirr*, los cuales emiten sobre todo cuando vuelan. El canto del macho es un gorjeo bastante parecido al de la alondra, aunque difiere por ser los sonidos mas fuertes: en el período del celo se posa el pájaro sobre la nieve ó sobre la cresta de una roca para cantar.

CAUTIVIDAD.—Estos pájaros, si bien inquietos al principio y agitados cuando se les enjaula, no tardan en resignarse con su suerte; se contentan con el alimento mas sencillo; cantan con ardor y entretienen al hombre. Si se les cuida bien, soportan la cautividad muchos años; pero es preciso no ponerlos en lugar caluroso, pues resisten mejor el frio mas intenso que una temperatura algo elevada.

Los plectrófanos de las nieves se conservan en buena armonía con los otros pájaros: dice Nilson, que algunas especies mas pequeñas y débiles los ahuyentan del comedero, cuando viven juntos.

En el Jardín zoológico de Hamburgo existen tres plectrófanos: habitan una gran pajarrera en compañía de otros pájaros; pero no hacen aprecio de ellos. Por la tarde y la mañana es cuando están mas alegres; hácia el medio dia buscan la sombra; y cuando hace calor se bañan á menudo y les gusta revolcarse en la arena.

rapaña; el hombre no les inspira la menor desconfianza, mientras no hayan sido objeto de su persecucion. Los mas de ellos son buenos cantores, y hasta hay algunos muy bien dotados en este concepto: su canto, aunque pobre en motivos, es muy rico en variaciones, y como las pocas notas de que se compone se emiten de mil maneras, parece que cada vez entona el pájaro un nuevo aire. Algunas especies llegan hasta el punto de imitar los sonidos que perciben.

Los alaúdidos viven casi siempre en tierra, donde buscan y encuentran su alimento; continúan allí la lucha comenzada en el aire y anidan despues. Son á la vez insectívoros y granívoros: en verano comen pequeños insectos, mariposas, langostas; arañas y larvas; en invierno se nutren de granos de diversas plantas; en la primavera de semillas, insectos, retoños, y principalmente de trigo verde. Devoran los granos enteros, y con ellos algunas piedrecitas, que puestas en movimiento por las contracciones del estómago, contribuyen á triturar el alimento. Para limpiarse se revuelcan en la arena, y en invierno en la nieve.

Los alaúdidos forman un nido en una pequeña cavidad del terreno, practicada por ellos mismos: este nido es un conjunto bastante informe de hojarasca, rastrojo y yerbas, teniendo siempre la precaucion de elegir materiales cuyo color se confunda con el del centro donde se hallan. La puesta es de cuatro á seis huevos, y se verifica al menos dos veces al año.

Todos los pequeños carnívoros, mamíferos y aves de rapaña; y entre los reptiles, las serpientes y los lagartos, persiguen á los alaúdidos; pero de todos sus enemigos, el hombre es sin disputa el mas temible. Las cacerías que este organiza contra ciertas especies, para comer su carne, ocasionan la muerte de miles de individuos.

Dividiremos los alaúdidos en los tres siguientes grupos ó tribus.

I.º LAS CALANDRIAS — *Calandria*

CARACTÉRES.—Los pájaros que forman este primer grupo tienen el pico fuerte, comprimido lateralmente, y con las dos mandíbulas convexas; las alas son muy largas y la cola corta.

LAS CALANDRIAS — MELANOCORYPHA

CARACTÉRES.—Este género tiene los caractéres del grupo á que sirve de tipo, y por consiguiente nos abstendremos de reproducirlos, limitándonos á decir que las calandrias tienen la cabeza lisa, plumaje bastante variado, y una mancha oscura en los lados de la parte inferior del cuello.

LA CALANDRIA COMUN — MELANOCORYPHA CALANDRIA

CARACTÉRES.—La calandria ordinaria es el mayor de todos nuestros alaúdidos: tiene de 0^m 19 á 0^m 22 de largo y de 0^m 41 á 0^m 47 de ala á ala; esta plegada mide 0^m 15 y la cola 0^m 07. La parte superior del cuerpo es de un leonado rojizo, con manchas longitudinales negras; dos fajas blancas que pasan por la extremidad de las cobijas superiores, cortan el ala transversalmente; las escapulares están orilladas de blanco, y la rectriz externa es casi enteramente de este color. La cara inferior del cuerpo es de un blanco amarillento pálido, con manchas longitudinales pardas en el centro; á cada lado del cuello hay otra negra transversal. El ojo es pardo claro; el pico y las patas de color de cuerno. Los pequeños tienen el lomo de un tinte amarillento de orin; la punta de las plumas es clara, y en la cabeza hay manchas redondas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El mediodía de Europa, Italia y España, y sobre todo el sudeste, son la patria de la calandria comun. Desde allí se extiende por una gran parte del Asia central: se han matado varias en Alemania, y se dice haberlas visto en la América del Norte. Este pájaro prolonga sus viajes hasta el norte de África, y tambien, aunque rara vez, hasta el valle de la corriente superior del Nilo. Desde la Siberia se traslada sin duda á las Indias, y se le encuentra comunmente en China. Parece que pasa todo el año en el sur de España y en algunos países de la Provenza.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La calandria comun habita los países cultivados; pero se la vé tambien en las secas y estériles llanuras del Asia: es realmente un pájaro de las estepas. Por sus usos y costumbres difiere muy poco esta especie de la alondra de los campos: durante la estacion del celo vive apareada en un distrito determinado, donde busca el alimento con sus semejantes; mas terminada la reproduccion forma bandadas, muy numerosas á veces. Yo vi una de ellas, compuesta de varios miles de individuos, en un bosque de las estepas, en las márgenes del Nilo Azul.

La calandria comun corre por el suelo, vuela y se alimenta como la alondra de los campos, si bien parece que monda los granos antes de comerlos.

Su nido, oculto generalmente debajo de algun pedazo de tierra, en un pequeño matorral ó en los trigos, aunque siempre en un hueco, está toscamente construido con tallos y raices secas. Los huevos, cuyo número varia de cuatro á cinco, son bastante voluminosos, y abultados en el centro; tienen color blanco ó blanco amarillento, con puntos y manchas muy diseminadas, de un tinte pardo amarillo y gris.

CAZA.—En España se cojen muchas calandrias para conservarlas cautivas, y al efecto se usa un procedimiento particular. Los cazadores se dirijen por la noche al campo donde descansan estos pájaros; unos llevan campanillas, los otros linternas y algunos redes. Deslumbradas las calandrias por la luz, y engañadas por el sonido de aquellas, creen hallarse cerca de un rebaño de bueyes ó carneros; esperan tranquilamente la llegada de los cazadores, aplánándose contra el suelo, y entonces se las coje con la red, y hasta con la mano.

CAUTIVIDAD.—La calandria ordinaria es muy apreciada en su país, y con razon, como pájaro de jaula: quien la oye cantar por primera vez queda primero sorprendido, admirado despues; su canto difiere del de los otros alaúdidos por su riqueza, amplitud y vigor; siendo de advertir que el pájaro no se contenta con las notas que le son propias, sino que aprende las de otros cantos. «No solo aventaja la calandria ordinaria por su talla á todos los demás representantes de la familia, dice Cetti, sino tambien por su canto, y en tal concepto, puede competir con cualquier otro pájaro. Su voz es un gorjeo poco agradable; pero su memoria le permite reproducir todo lo que oye, mejorándolo despues. Es, por decirlo así, el eco de todos los pájaros; oirle equivale á oír á todos los demás; lo mismo se apropia el grito de las aves de rapaña que los sonidos del pájaro cantor. Al remontarse por el aire emite mil frases musicales, mil trinos mezclados unos con otros; aprende los aires que se tocan delante de ella, é imita con perfeccion los sonidos del clarinete. Su reconocida superioridad en este punto no la enorgullece, pues canta desde la mañana hasta la tarde: una sola calandria, puesta en una ventana, basta para distraer á toda la vecindad;

es la alegría y el orgullo del artesano, y el encanto del transeunte.» Todos los observadores son del parecer de Cetti.

«El grito de llamada de la calandria ordinaria, escribia á mi padre el conde Gourcy, se asemeja bastante al de la alondra muñuda, y su canto es delicioso y sorprendente por lo variado. Tiene este pájaro tanta disposicion para imitar, que puede cambiar la voz á su antojo, lanzando tan pronto un grito agudo y penetrante, como una nota armoniosa. Despues de repetir algun tiempo su grito de llamada, deja oír ciertos aires de una cancion; luego emite el sonido profundo y prolongado del mirlo; á este siguen varias notas, y hasta el canto completo de la golondrina de chimenea, del tordo cantor (*turdus musicus*), de la codorniz, del paro, del verderon, de la alondra de los campos y de la de moño, del pinzon y del gorrión. Tambien produce el grito de la marica y de la garza; y á cada una de estas notas le da el pájaro la entonacion conveniente. Ronca como un hombre que duerme; repite los sonidos mas singulares, los cuales oyó sin duda á otros seres, é imita los cantos con tanta precision que el inteligente lo reconoce en seguida. Tengo una calandria que no conocia el canto de la alondra cuando me la dieron, ni el grito del paro de larga cola; pero bien pronto los aprendió, y los repetia admirablemente. A menudo canta de una manera muy curiosa, que consiste en no mover la garganta, y producir los sonidos como con el pico.

» Por desgracia su voz es demasiado penetrante para que se pueda tener mucho tiempo el pájaro en una habitacion, por cuyo motivo me he visto precisado á deshacerme de la que poseia. El pajarrero la revendió varias veces, sin que nadie pudiese conservarla, siempre por la misma causa.»

Basta un alimento muy sencillo para conservar la calandria cautiva algunos años: se le dá de comer lo mismo que al ruiseñor, y además algunos granos, régimen con el cual conserva la salud y canta todo el año, excepto cuando comienza la muda. No se la puede poner con otros pájaros, porque comprende y abusa á menudo de la superioridad de su fuerza y se encoleriza fácilmente. La calandria de Gourcy no podia sufrir que limpiasen su jaula; frotábase el pico contra las varillas, cual si quisiera romperlas, y cuando se trataba de cojerla defendíase á picotazos.

LA CALANDRIA BRAQUIDÁCTILA — MELANOCORYPHA (CALANDRIA) BRACHYDACTYLA

Varios naturalistas forman con esta especie un género particular, dándole los unos el nombre de *calandritis* y los otros de *calandrella*: es una calandria ordinaria en pequeño; tiene el pico menos voluminoso, y el espolon relativamente mas corto que el de su congénere. Este mismo pájaro es el que se ha llamado finas veces *alondra calandrina*, y otras *alondra de las arenas*, ó bien *calandrina de dedos cortos*.

CARACTÉRES.—La calandria braquidáctila tiene la parte superior del cuerpo de color de arcilla claro, con visos grises y rojizos en la cabeza; la parte inferior es de un amarillo gris pálido; las alas presentan fajas mas oscuras; las manchas de ambos lados del cuello son mas pequeñas y menos coloreadas que en la calandria ordinaria. El pájaro tiene de 0^m 14 á 0^m 17 de largo, y de 0^m 27 á 0^m 30 de anchura de alas; el ala plegada mide 0^m 09 y la cola de 0^m 06 á 0^m 07.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La calandria braquidáctila, ó calandrina, tiene un área de dispersion mas extensa que la especie anterior: habita en gran número todas las llanuras del mediodía de Europa, del Asia central y del África occidental.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Busca los parajes mas áridos, aunque sin evitar los campos cultivados: todos los países desiertos del sur y las estepas del Asia constituyen su verdadera pátria. La tierra tiene un color tan análogo al de su plumaje, que no necesita yerbas para esconderse. Á mi me ha saltado á diez pasos de distancia una calandria que no habia visto, y me pasó desapercibida sin mas que aplanarse contra el suelo.

Al norte de España llegan grandes bandadas de calandrias braquidáctilas á principios de la primavera; mas no tardan en formar parejas, cada una de las cuales habita un pequeño distrito.

Esta especie ofrece varias particularidades curiosas por lo que hace á sus costumbres. Al volar traza en el aire líneas onduladas irregulares; remóntase oblicuamente; para bajar no hace mas que dejarse caer. Lo mismo canta en tierra que cuando vuela; su